

Fragmentos de “La primera huelga de estudiantes de ingeniería bajo el franquismo (1950)”, de Guillermo Lusa Monforte, núm. 21 de la colección *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*.

#### 4.- Las celebraciones del Centenario de la carrera y de la Escuela (1951-1952)

Como muy bien saben nuestros lectores, la carrera de Ingeniería Industrial fue creada oficialmente por el decreto de 4-IX-1850; la entonces llamada Escuela Industrial barcelonesa se estableció por orden de 24-III-1851<sup>1</sup>. En la época que estamos tratando había llegado, pues, el momento de celebrar ambos centenarios.

##### 4.1.- El Centenario de la Escuela de Barcelona (noviembre de 1951)

El primer testimonio que he encontrado en las actas de la JED o del Claustro que se refiere a la conmemoración del Centenario de la fundación de la Escuela aparece en el acta de la JED del 7-VI-1950, en la que se habla “del Centenario de la Escuela, a celebrar el 1-X-1951”. Unos cuantos meses después, en el acta de la JED del 3-III-1951, se dice que “los alumnos se han ofrecido para ayudar en todo lo que sea necesario para la preparación del Centenario de la Escuela”. Se nombra una Comisión del Centenario, presidida por Rafael Garriga, de la que forman parte Santiago Escofet y Luis Santacana. Al mes siguiente, en la JED del 17-IV-1951, el director explica cómo ha ido su visita al ministro, para tratar sobre todo de cuestiones relativas al edificio, pero en la que también se trató acerca de la celebración del Centenario. “El Sr. Ministro quería aplazarlo –dice el acta– pero el Sr. Palomar dijo que si era por cuestión económica, correría a cargo de la Escuela, con apoyo del Patronato de la misma, si se autoriza la formación de ese Patronato”.

¿Por qué quería el ministro aplazar la celebración del Centenario de la Escuela de Barcelona? No he encontrado ningún documento al respecto, pero en mi opinión tal vez este deseo tenga relación con la tardía celebración del Centenario de la carrera, dos años después del momento en que tocaba. De ello trataré en el apartado siguiente.

Sigamos el rastro del Centenario en las actas de los dos órganos colegiados de la Escuela. El 19-IV-1951 el director propone al Claustro algunas acciones que pueden enmarcarse en las celebraciones, como las gestiones para que se le conceda a Paulino Castells la gran cruz de Alfonso X el Sabio y se le nombre Director honorario de la Escuela “como reconocimiento a sus altos méritos científicos y dilatada labor docente, así como director de la misma durante más de 20 años”<sup>2</sup>. También propone que se conceda la misma condecoración a Antonio Robert “por su brillante actuación como Catedrático y Director de esta Escuela, y en reconocimiento especial a haber logrado en su actuación como Ponente de Cultura de la Excma. Diputación de Barcelona el traslado de la Escuela a su actual emplazamiento”<sup>3</sup>. Ambas propuestas fueron aprobadas por unanimidad.

En su reunión del 11-IX-1951 la JED acordó aplazar hasta el mes de noviembre la celebración del Centenario. También se acordó invitar a Franco, al ministro de Industria y Comercio, y a los subsecretarios y directores generales del mismo ministerio. En la reunión que el Claustro celebró pocos días después, el 19-IX-1951, se decía que tal aplazamiento era “debido a la premura de tiempo”. El director explicó que se había acordado “celebrar una exposición sobre la evolución de nuestra industria durante cien años y la intervención de los Ingenieros Industriales”.

<sup>1</sup>Véase LUSA, Guillermo (2001) “La creación de la Escuela Industrial Barcelonesa (1851)”, Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, núm. 11.

<sup>2</sup>Castells recibiría el galardón en su domicilio, de manos del subsecretario del ministerio de Educación, durante los días de celebración del Centenario, a cuyos actos no pudo asistir Castells debido a su delicado estado de salud.

<sup>3</sup>Como veremos más adelante, no se pudo hacer este homenaje a Robert en el marco de la conmemoración del Centenario, pues falleció el 8 de septiembre de 1951.

La última mención al Centenario en las actas es ya en la de la JED del 27-XI-1951, cuando se recoge la “satisfacción por la brillantez de los actos celebrados”. Es hora, pues, de volver nuestra mirada hacia la Comisión del Centenario, constituida el 3-III-1951, e integrada por los profesores Garriga, Escofet y Santacana. En el archivo de la Escuela hay dos cajas dedicadas específicamente al Centenario<sup>4</sup>, con la documentación “ideológica” generada por la Comisión, que contiene las principales ideas y propuestas para el desarrollo de la conmemoración. También existen tarjetas de invitación, el sobre impreso especialmente para la ocasión, los folletos del concurso fotográfico, la relación de las empresas que participaron en la exposición, un dossier con todos los recortes de prensa de esos días, fotografías tomadas durante los actos solemnes de apertura y clausura, así como en las conferencias, etc.

Merece la pena examinar el documento titulado “Ideas para el Patronato y Comisión del Centenario”, cuatro folios mecanografiados que presentan dos partes bien diferenciadas. La primera parte, que ocupa la primera página, se titula “Para el solemne acto de apertura”, y contiene nueve ideas o propuestas:

- “1º.- ¿Invitación al Caudillo?
- 2º.- Ídem a los Ministros de Educación e Industria, Subsecretarios, Directores Generales, Consejo de Industria, etc.
- 3º.- Conferencias en la semana conmemorativa: Soto, Artigas, Ara, Oriol, Areilza, Fortuny, Planell, Alejandro Suárez<sup>5</sup>.
- 4º.- En el resto del curso conferencias técnicas y culturales. Varias relacionadas con los Ingenieros Industriales, que podrían ser como sigue:
  - 'Los Ingenieros Industriales en la vida de Barcelona'. Joaquín M<sup>a</sup> de Nadal o Carlos Soldevila.
  - 'Los Ingenieros Industriales y la Universidad'. Dr. Díaz.
  - 'Los Ingenieros Industriales y la Política'. Dr. Pi Suñer.
  - 'Los Ingenieros Industriales en la vida regional'. D. Juan Ventosa Calvell.
  - 'Proyección de la Escuela de Barcelona en la industria española'. D. Andrés Oliva.
- 5º.- Visitas al Alcalde y Presidente de la Diputación solicitando subvención para el Centenario. Tal vez recepción de gala.
- 6º.- Ídem a otras autoridades para apoyo moral.
- 7º.- ¿Visitas de personajes extranjeros?
- 8º.- Banquete en el Hotel Ritz.
- 9º.- ¿Baile de gala en la Escuela?”.

En esta misma página, escrito a mano con tinta roja, puede leerse: “Recursos.- Petición a los Ministros (con conocimiento del Presidente de la Junta de Estudios Industriales)”. Las otras tres páginas consisten en 38 puntos o ideas a desarrollar, yo supongo que en gran parte con vistas al guión de la Exposición que se abrió en la Escuela durante los días de la conmemoración. La mayor parte de esos puntos están sugeridos por la lectura del libro de José María Alonso-Viguera<sup>6</sup>.

<sup>4</sup>Las cajas 440 y 413. La primera contiene el documento “ideológico” de la Comisión, con las principales ideas y propuestas, junto con ejemplares de las invitaciones, un dossier de recortes de prensa, la relación de las empresas participantes, etc. En la segunda están las fotografías tomadas durante los actos de apertura y clausura. Hemos incluido una selección de este material en el presente número de *Documentos*, en el anexo dedicado al Centenario de la Escuela.

<sup>5</sup>Los nombres de Oriol, Areilza, Fortuny, Planell y Alejandro Suárez aparecen tachados en el original. En los actuales tiempos del buscador Google no creo necesario dar muchos datos acerca de estos personajes, aunque sí debo identificarlos con más precisión para facilitar la búsqueda: José M<sup>a</sup>. Oriol Urquijo fue el primer presidente del Consejo Superior de Colegios de Ingenieros Industriales; el ingeniero industrial José M<sup>a</sup>. de Areilza fue el primer alcalde de Bilbao tras la toma de la ciudad por el ejército franquista; en la época del Centenario era procurador en Cortes; Emilio Fortuny era subdirector de la Escuela; Francisco Planell era profesor de la Escuela, hermano del ministro de Industria Joaquín Planell, que presidiría la sesión de clausura en representación de Franco; Alejandro Suárez era el subsecretario de Industria. En cuanto a los no tachados, nuestros lectores ya conocen bien a Manuel Soto, director de la Escuela de Madrid, y a José Antonio Artigas, ex-director de la misma y director del Instituto de Ampliación de Estudios e Investigación Industrial. Félix Ara era el director de la Escuela de Bilbao.

<sup>6</sup>ALONSO-VIGUERA, José M<sup>a</sup>. (1944) *La Ingeniería Industrial española en el siglo XIX*, Madrid, Escuela Especial de Ingenieros Industriales. Existe una segunda edición (Madrid, 1961) y una tercera, publicada en 1993 por la Asociación de Ingenieros Industriales de Andalucía, que contiene el facsímil de la segunda junto con otros estudios

Durante los días 19 al 21 de noviembre se celebraron solemnemente los actos oficiales, aunque las actividades complementarias (exposiciones, conferencias, certamen fotográfico, gymkhana motorista, etc.) se prolongaron hasta bien entrado el mes de diciembre<sup>7</sup>.

Los actos comenzaron el lunes 19 de noviembre de 1951, a las 10.30 de la mañana, con una ceremonia bien nacionalcatólica: un solemne Te Deum en la catedral, oficiado por el prelado de la diócesis, al cual asistieron el ministro de Industria, Joaquín Planell, que ostentaba la representación de Franco, acompañado del subsecretario de su Departamento (Alejandro Suárez) y del de Educación (Segismundo Royo-Vilanova), autoridades civiles y militares de la ciudad, personajes destacados de la ingeniería industrial (el director de la Escuela de Barcelona, Patricio Palomar, acompañado del claustro de profesores; el director de la Escuela de Madrid, Manuel Soto; el presidente de la Agrupación de Barcelona de la ANII, Luis Rivière; el presidente del Patronato de la Escuela, Andrés Oliva, etc.). El diario *La Vanguardia* –que hace la crónica del acto<sup>8</sup>– no puede evitar un comentario sexista al describir el ambiente:

“El templo rebosaba de fieles, figurando numerosísimos ingenieros industriales, entre ellos la señorita Isabel Traval [sic]<sup>9</sup>, única profesional femenina de la ingeniería industrial de nuestra ciudad, y alumnos de la Escuela en gran cantidad y numerosos familiares suyos”.

Esa misma mañana, a las 12, tenía lugar en la Escuela la “Sesión conmemorativa del Acto inaugural de la Escuela de Barcelona”, bajo la presidencia de Joaquín Planell, ministro de Industria. Abrió el acto Manuel Soto, en su calidad de presidente de la Junta Superior de Estudios de Ingeniería Industrial. Soto “se congratuló de las solemnidades con las que Barcelona celebraba como merece el centenario de la carrera de ingeniero industrial”. Dada la ausencia de conmemoración del centenario del decreto fundacional de la carrera, que tenía que haberse celebrado en septiembre de 1950, los dirigentes de la ingeniería industrial española se apropiaban así de la conmemoración del Centenario de la Escuela, presentándola como un acto más de las celebraciones del centenario de la carrera. Soto terminó su intervención “rogando al señor Planell hiciera llegar al invicto Caudillo Franco la adhesión, la disciplina y el entusiasmo con que todos los ingenieros industriales de la nación colaboran bajo su égida al resurgimiento de España”. Tras estas palabras de Soto, el director de la Escuela, Patricio Palomar, pronunció un discurso, “una brillante y documentadísima disertación glosando el primer siglo de actuación del prestigioso centro”. Por último, el ministro de Industria cerró las intervenciones, con un discurso muy político, en el que analizó las perspectivas que se abrían gracias a “los créditos norteamericanos, en curso de concesión, auxilio inestimable para nuestra economía, pero seguramente insuficiente para colmar nuestras necesidades”. Pero “este auxilio exterior sería meramente transitorio”, por lo que sería necesario “un gran esfuerzo financiero, para subvenir a las inversiones exigidas por las nuevas instalaciones y por el reintegro de los créditos, y un gran esfuerzo industrial, para reponer el equipo industrial del país, anticuado y desgastado”. Finalizó sus palabras destacando el importante papel que deberían jugar los ingenieros industriales en la tarea del resurgimiento económico español.

Para terminar el acto, “la sección de viento de la Orquesta Municipal interpretó el himno nacional, mientras el señor Planell y las autoridades se trasladaron al vestíbulo del salón, donde el obispo, doctor Modrego, que había llegado momentos antes, bendijo las instalaciones de la Exposición ‘Cien años de Ingeniería Industrial’, reunida en las diversas aulas. Después esta fue

---

complementarios escritos por Javier Aracil y Miguel Cabrera. En 1996 escribí una reseña de la tercera edición en el volumen I de *Quaderns d'Història de l'Enginyeria*, con el expresivo título “Una vieja y sin embargo prematura síntesis que aún resulta imprescindible”.

<sup>7</sup>Hemos incluido las invitaciones y programas de las diferentes actividades en el anexo especial dedicado al Centenario, cuyo documento más importante es un fragmento de la revista *Acero y Energía*, núm. 48, noviembre-diciembre 1951.

<sup>8</sup>*La Vanguardia*, 20-XI-1951, 12-13.

<sup>9</sup>Isabel Trabal Tallada fue el número 1 de su promoción en 1948-1949, en la época en la cual los alumnos de las tres Escuelas formaban promoción única. Era la segunda mujer que obtenía el título de ingeniero industrial en España (la primera fue Pilar Careaga, que lo obtuvo en la Escuela de Madrid en 1929). Véase “Entrega de títulos”, *Dyna*, núm. 11, 1949, 442-443.

visitada por el ministro y séquito, dando explicaciones acerca de su contenido el director de la Escuela, señor Palomar, y el presidente del comité organizador del centenario, señor Garriga Roca”.

No acabaron aquí los actos del día 19. Por la tarde, a las 19.30, en el edificio de la Lonja, tuvo lugar el descubrimiento de la lápida conmemorativa de la primera Apertura de Curso de la Escuela, celebrada en dicho edificio el 1 de octubre de 1851. Ante todas las autoridades (ministro y alcalde incluidos), pronunció unas palabras Andrés Oliva Lacoma, delegado del Patronato de la Escuela, glosando la efemérides, tras lo cual el ministro de Industria destapó la lápida, que reza:

“A las cuatro de la tarde del día 1º de octubre de 1851 tuvo lugar en el salón de actos de esta Lonja la primera apertura de curso de los estudios para la obtención del título de ingeniero industrial”.

El martes 20, a las 19.30, coincidiendo con los actos del Centenario, y con motivo de la apertura de curso del Instituto de Economía de la Empresa (que presidía el profesor Orbaneja), pronunció una conferencia en el salón de actos de la Escuela el subsecretario de Industria, Alejandro Suárez, sobre el tema “La política del aumento de producción”. Terminado el acto, se produjo la visita de alumnos y ex-alumnos de la Escuela a la Exposición “Cien años de Ingeniería Industrial”, visita guiada e ilustrada por palabras del director Palomar<sup>10</sup>.

El acto final de las conmemoraciones tuvo lugar la noche del día 21, en el hotel Ritz: una cena de gala con asistencia de unos 600 comensales. Presidida por el subsecretario de Educación, y con la presencia de autoridades numerosas y diversas, contó con discursos de Manuel García Madurell (decano del Colegio de Ingenieros Industriales de Cataluña), Manuel Soto y del subsecretario de Educación, Royo Vilanova. “Grandes aplausos cerraron la brillante disertación del señor Royo Vilanova, interpretándose a continuación el himno nacional. Por último, y hasta altas horas de la noche, se celebró un animado baile”.

De todas formas, con este banquete no concluyó la celebración del Centenario de la Escuela, pues los alumnos habían organizado un conjunto de actos que prolongaron la conmemoración durante unos días: partidos de fútbol y de baloncesto, un Té-baile en el Salón Rosa, una gymkhana motociclista y un “Salón-Concurso Nacional de Fotografía Artística sobre temas de Ingeniería”. Además, la Exposición siguió abierta hasta el 9 de diciembre, siendo visitada por numerosas personas, entre ellas el cuerpo diplomático acreditado en la ciudad.

La conmemoración del Centenario fue recogida abundantemente por los periódicos de Barcelona (*La Vanguardia*, *Diario de Barcelona*, *El Noticiero Universal*, *Solidaridad Nacional*, *Hoja Oficial del Lunes*, *El Correo Catalán*, *La Prensa*, *Mundo Deportivo*), de Madrid (*Informaciones*, *Ya*, *El Alcázar*, *Arriba*, *ABC*, *Pueblo*) e incluso de alguna otra ciudad (*Los Sitios de Gerona*, *El Heraldo de Aragón*)<sup>11</sup>.

En su reunión del 21-I-1952 la JED acordó “encargar al Sr. Garriga la confección de un álbum de fotografías del Centenario dedicado al Jefe del Estado para serle entregado en el momento de la clausura de las fiestas que se han de celebrar en Madrid próximamente”. Y en el acta de la reunión de la JED del 25-III-1952 puede leerse: “El Director da cuenta de haber sido recibido por S. E. el Jefe del Estado, acompañado del Presidente del Patronato en Barcelona, Sr. Oliva. Manifiesta el agrado con que S. E. recibió el álbum de fotografías de la exposición celebrada en la Escuela con motivo del Centenario y las cálidas frases que tuvo para con la misma, recordando su visita anterior”<sup>12</sup>.

<sup>10</sup>En el anexo especial dedicado al Centenario, en las páginas 417-423 de la mencionada selección de la revista *Acero y Energía*, puede leerse una amplia descripción del contenido de la Exposición. También hemos incluido una relación de las empresas que participaron en la misma.

<sup>11</sup>En la caja 440 del archivo de la Escuela existe un dossier de prensa, con los recortes de todas las noticias aparecidas en los diarios citados. Los tamaños muy diversos y el mal estado del papel (malísimo en esa época) me han desanimado de digitalizarlo e incluirlo en este número.

<sup>12</sup>Franco visitó la Escuela el 9-VI-1949; el acta de la JED celebrada el 14-VII-1949 habla de ello. He encontrado en el archivo dos documentos que se refieren a las estrictas medidas de seguridad tomadas durante esos días en el recinto de la Escuela. Puede verse un interesante análisis político de esa visita de Franco a Barcelona en VÁZQUEZ DE PRADA, Mercedes (2003) “La oposición al régimen franquista en Barcelona. Algunas muestras entre 1948 y 1951”, *Hispania*, núm. 215, 1057-1078. En este artículo he encontrado el siguiente párrafo: “En la Escuela Industrial se hizo una pequeña concentración de aprendices obreros, a los que se llevó en camiones y se les metió en el patio con algunas

#### **4.2.- La tardía celebración del Centenario de la carrera (febrero de 1952)**

El Centenario del decreto de 4 de septiembre de 1850 que creaba en España las enseñanzas de ingeniería industrial se celebró pomposamente en Madrid entre el 21 y el 25 de febrero de 1952, con asistencia de numerosas autoridades del régimen, y con la presencia de Franco en el acto de clausura. ¿Por qué se celebró en fecha tan tardía?

He encontrado la explicación en el número de junio de 1951 de la revista *Dyna*, órgano como se sabe de la ANII. En la sección fija llamada “Crónica”, que es donde aparecían habitualmente las noticias de carácter profesional, se incluía un apartado titulado “Centenario de la carrera de ingeniero industrial”, que comenzaba con una crónica del primer acto celebrado por la ANII para conmemorar el centenario de la fundación de la carrera, a la cual seguía un pequeño dossier constituido por cuatro artículos aparecidos en la prensa, en los que se hablaba elogiosamente del centenario y de la profesión<sup>13</sup>.

Organizados por la ANII el 5 de mayo tuvieron lugar en todas las agrupaciones de ingenieros industriales existentes en España los actos de arranque del Centenario de la carrera. En el banquete celebrado en Madrid, el presidente de la ANII, Manuel Soto Redondo, pronunció “un importante discurso”, del cual *Dyna* sólo publicaba una síntesis. En los primeros párrafos de esa casi telegráfica síntesis está la respuesta a nuestro interrogante:

- “1.- Dirige un saludo a los asistentes, y a los que en el mismo instante están celebrando actos parecidos en toda España.
- 2.- Explica el retraso de este primer acto, pues debió celebrarse el día 4 de septiembre de 1950; lo justifica en:
  - 2.1.- Proximidad del II Congreso Nacional de Ingeniería, al que concurrieron más de mil ingenieros industriales.
  - 2.2.- El 4 de septiembre estaba demasiado próximo del 10 de agosto, día en el cual la Ingeniería quedó intranquila.
  - 2.3.- La renovación total de los mandos de nuestra organización está prevista para meses después”.

Ahora se entiende por qué no se publica íntegramente el discurso de Soto –como sucedía habitualmente con sus frecuentes apariciones públicas– y en cambio aparece “una síntesis”. Si se hubiese publicado el discurso completo habría que haber explicitado qué quiere decir que “el 4 de septiembre está demasiado próximo al 10 de agosto, día en el cual la Ingeniería quedó intranquila”. Pero nuestros lectores, si han llegado hasta aquí sin saltarse ningún apartado, ya saben que el 10 de agosto de 1950 es la fecha del decreto de reconocimiento de los títulos del ICAI, y que dos meses después los alumnos de todas las Escuelas Especiales de España estaban en huelga contra el decreto. Un acto unánime semejante no se había producido en España, como hemos dicho, desde las huelgas de 1929 en protesta por el reconocimiento oficial de los estudios impartidos por los jesuitas de Deusto y por los agustinos de El Escorial, en plena dictadura de Primo de Rivera, y en 1933, contra el intrusismo profesional, durante la República. En definitiva, y hablando en plata, no se celebró el

---

demostraciones de fuerza. Allí, los falangistas les distribuyeron propaganda impresa que los aprendices quemaron con una audacia sorprendente. En cuanto Franco terminó su breve discurso se produjo una rápida desbandada” (página 1073). Contrástese con las ditirámicas crónicas de *La Vanguardia* durante esos días de junio, especialmente con la que narra la visita a la Escuela Industrial (10-VI-1949, 3-4).

<sup>13</sup>“Centenario de la carrera de ingeniero industrial”, *Dyna*, núm. 6, junio 1951, 187-190. El dossier estaba constituido por “Cien años de trabajar en la industria”, escrito por Luis de Armiñan en el *Diario de Barcelona* (4-III-1951); “Otro centenario romántico”, publicado por Lorenzo López Sancho en la *Hoja Oficial del Lunes* de La Coruña (5-III-1951); un editorial de *El Alcázar* (7-IV-1951) y “Un centenario de máxima actualidad”, escrito por Emilio Romero en *Pueblo* (4-V-1951). Unos meses antes la revista de la ANII había publicado un artículo de Camilo José Cela titulado “Cien años ingenierando e industriando”, que había sido publicado en el diario *Arriba* del 22-II-1951 (“Centenario de la carrera de Ingeniero Industrial”, *Dyna*, núm. 4, abril 1951, 123-124).

centenario de la carrera cuando tocaba porque en septiembre de 1950 el ambiente no estaba para bollos.

En diciembre de 1951 el número de *Dyna* estaba dedicado casi íntegramente a la celebración del Centenario de la carrera en Barcelona y Bilbao. Así, en el artículo titulado “Actos celebrados en conmemoración de la creación de la carrera de Ingeniería Industrial”<sup>14</sup>, se intenta presentar al conjunto de actos realizados en la Escuela de Barcelona para conmemorar su Centenario como si formasen parte de la celebración del centenario de la carrera, “como actos para celebrar el cien aniversario de nuestro título”. Se dice en este artículo (el énfasis es mío):

“En Barcelona tuvieron mayor importancia [los actos], porque *al retrasarse la conmemoración de la carrera por razones sabidas*, vino a coincidir con el centenario de la Escuela de aquella ciudad, cuyo aniversario había de celebrar solemnemente ese importante centro de enseñanza”.

Las “razones sabidas” las había proporcionado crípticamente Soto en su discurso publicado telegráficamente en el número de junio, por lo que no era necesario ni conveniente explicarlo claramente, exponiéndose a hablar de temas que eran tabú durante el franquismo. De modo que, oficialmente, las conmemoraciones del Centenario de la carrera habían comenzado en Barcelona y Bilbao en noviembre de 1951, y los actos en Madrid, presentados así como la culminación y cierre de un proceso unitario de celebraciones, tendrían lugar en febrero de 1952. Y nada menos que con la presencia de Franco, que daría así apoyo público a la ingeniería industrial.

La celebración empezó el jueves 21, a las 11, con una función religiosa (misa y tedeum) en San Francisco el Grande oficiada por el obispo de Madrid, Eijo Garay. Presidieron la ceremonia los ministros de Hacienda e Industria, y asistió un numeroso grupo de personalidades (el alcalde, subsecretarios y directores generales, los directores de las tres Escuelas, etc.). Por la tarde tuvo lugar en la Escuela el acto académico de entrega de títulos a la última promoción. Presidieron dicho acto los ministros de Educación (Ruiz-Giménez) y de Industria (Planell), con presencia del obispo, directores de las tres Escuelas, y la consabida cohorte de autoridades. Los discursos fueron numerosos, abriendo el fuego el profesor Damián Aragonés, de la Escuela de Barcelona, con la conferencia titulada “El humanismo clásico y el científico en la formación del Ingeniero”. Le siguió en el uso de la palabra Manuel Soto, que pronunció un discurso propio de las circunstancias, adornado con las imágenes y metáforas al uso para estas ocasiones. Todos estos discursos podrá verlos el lector en los correspondientes anexos, sea en versión papel o versión electrónica, por lo que no quiero extenderme en resumirlos. Únicamente destacaré unas frases de Soto, cuando pasa a tratar la cuestión de la Enseñanza técnica de grado medio y de la enseñanza laboral. Dice Soto a propósito de estas últimas (el énfasis es mío):

“Desde este momento empieza la escala de las enseñanzas laborales, aspecto interesantísimo que puede y debe ser útil, pero muy delicado y en el que hay que conseguir resultados evidentemente prácticos y eficaces, *teniendo mucho cuidado y mucho tacto para que no se transforme en aspiraciones de carácter social*”.

Esto es muy coherente con la caracterización que había hecho un momento antes de la Enseñanza Técnica de grado medio y de la Superior:

“La Enseñanza técnica de grado medio ha de servir las necesidades de la industria conforme se vaya demandando, con una preparación científica básica estrictamente indispensable y un estudio a fondo de la especialidad; lo que no centraría, sino que refuerza la Enseñanza Técnica Superior en la que los conocimientos básicos fundamentales han de ser profundísimos y todo lo extensos posible; y en la cual hay que conocer a fondo los aspectos económicos y humanísticos a fin de preparar a los hombres para poder dirigir y concebir las grandes empresas, y en la que también son necesarias los conocimientos precisos para la resolución de los problemas de carácter laboral y el conocimiento general de las técnicas. En una palabra, una preparación amplia de Ciencia, Técnica y Gobierno, que permita la investigación y por tanto contribuya al mayor progreso y desarrollo nacional”.

---

<sup>14</sup>Este número de *Dyna* está incluido como anexo sólo en la edición electrónica del presente número de *Documentos*.

Cerró el acto el ministro de Educación, que expresó “su gratitud a la ingeniería española por la obra positiva realizada a lo largo de estos cien años”, alabando su espíritu de cuerpo, siempre que no se transformase “en espíritu cerrado a la colaboración, insensible a la realidad nacional, impermeable a otros cuerpos, a otras instituciones, a otros grupos sociales”. Habló después de la reforma en marcha de la enseñanza técnica superior, intentando disipar en los ingenieros “desconfianza o temores respecto al rumbo de la reforma”. Prometió oír a los altos representantes de la ingeniería, a los cuerpos e instituciones que más representativamente encarnen “la legítima preocupación por vuestra profesión”. Advirtió que “nunca se había pensado en suprimir ni sustituir las Escuelas Especiales, cuya historia, calidad y altura científica conoce el Gobierno, sino partiendo de ellas, apoyándose en ellas, atacar la mejora en lo que sea susceptible de perfeccionamiento, abrir más el contacto con el ambiente universitario, y abrirlas a la posibilidad de la enseñanza técnica de tipo medio”. Finalizó con unos cuantos tópicos de cariz historicista<sup>15</sup>, haciendo un llamamiento para que las nuevas generaciones “sepan aunar técnica y espíritu [...] para poner toda la riqueza, todo el poder, toda la potencia al servicio del espíritu que esa sí es la constante histórica de España”.

Al mediodía del viernes 22 se celebró el descubrimiento de una lápida en la Capilla del Ave María, reliquia del antiguo Convento de la Trinidad, donde entre 1851 y 1867 estuvo situado el Real Instituto Industrial de Madrid. Tras unas breves palabras del alcalde, pronunció un discurso José M<sup>a</sup>. Alonso-Viguera, glosando los momentos fundacionales de la carrera y acabando en los retos del presente:

“Hoy se realiza por nuestro Gobierno, bajo la inspiración de S. E. el Jefe del Estado, esfuerzo extraordinario para la industrialización española, difícil de igualar por ningún país, de los reducidos medios y ayudas del nuestro, en profundidad y extensión. A este esfuerzo colaboramos los ingenieros industriales, con la ilusión puesta en la redención española de incruentas invasiones técnicas y económicas, de orígenes y fines precisos del mayor cuidado y atención. Pues bien, en estas colaboraciones y en los esfuerzos colaterales de las técnicas a que obligan, seguiremos acertada senda si no olvidamos los ejemplos y enseñanzas de aquellos compañeros, maestros y alumnos que fueron del Real Instituto Industrial, que año tras año, en ambientes de cruel indiferencia nacional a sus actividades profesionales, supieron crear una escuela de eficacia de servicio, generosidad en el sacrificio y de anhelo de prosperidad de su Patria”.

A la una del mediodía tuvo lugar una recepción en el ayuntamiento. El alcalde “dio la bienvenida a los Ingenieros y a las señoras y señoritas que habían acudido a dar brillantez a las fiestas”, deseándoles “que guardaran un buen recuerdo de su estancia en La Corte, e hizo votos por la prosperidad y desarrollo de la industria en la capital, esperando que Madrid llegará a ser un centro industrial de primer orden”. Acto seguido pronunció unas palabras Fernando Luca de Tena, decano del Colegio de Ingenieros Industriales de Madrid.

El sábado 23 por la mañana fue de esparcimiento: “se realizaron excursiones para visitar las fábricas Marconi, Standard, Rodamientos a Bolas, Penicilina y los estudios de Sevilla Films”. Por la tarde tuvo lugar en la Escuela un acto para entregar las medallas del trabajo al conserje Pedro de Lafuente y al jefe de máquinas Enrique Martínez Pastor, jubilados recientemente. Presidió el acto el ministro de Trabajo (Girón de Velasco), y se pronunciaron discursos varios, a cargo del director general de Industria (Rugarcía) y del propio Girón.

El domingo 24 por la mañana se celebró en la Escuela un acto denominado *Alforjas para la poesía*, en el cual “hizo de pregonero nuestro compañero Francisco Vighi<sup>16</sup>, cumpliendo su cometido con gran soltura y donaire; leyeron poesías varios poetas, entre los que había algunos Ingenieros Industriales, cuya afición les ha llevado a la composición poética”, dice la crónica de *Dyna*. Al mediodía tuvo lugar en el hotel Ritz el banquete anual de la ANII, presidido por el ministro de Industria. Al acabar, pronunció un discurso José María Oriol Urquijo, decano del Colegio de Madrid,

<sup>15</sup>“Nosotros sabemos que, en definitiva, España pesará siempre más en el mundo por su espíritu que por su técnica. Queremos ser grandes por el espíritu, pero tampoco renunciamos a ser grandes por la técnica, porque en la época máxima de nuestro apogeo España estuvo a la cabeza de la técnica de ese momento histórico”.

<sup>16</sup>Hemos hablado del catedrático Francisco Vighi Fernández, ingeniero y poeta, en LUSA (2010), 21-25.

quién recordó las palabras del ministro de Educación relativas “a la necesidad de que la enseñanza técnica superior se ampliase y fuese más permeable, pero siempre sobre la base de que el centro y columna vertebral de la futura organización fuesen las actuales Escuelas Especiales”. En las últimas frases de su parlamento hizo referencia a la cuestión de la libertad profesional:

“Siempre han mantenido los Ingenieros Industriales la libertad en el campo de la actuación profesional, opuesta al libertinaje por la contención natural de la exigencia de un título profesional suficiente para el ejercicio de la profesión”.

Llegó el gran día de la clausura. El lunes 25, al mediodía, se celebró una recepción en la Diputación, “en la que el Presidente saludó a los asistentes y dedicó frases amables a las señoras y señoritas que habían acudido a los actos del Centenario”. Y además de las florituras sexistas, dedicó unos párrafos al futuro industrial de la provincia, calcando lo que había dicho el alcalde unos días antes:

“Expresó su deseo de que se crearan barrios industriales en la provincia, alrededor de la capital, como ya va comenzando a hacerse, esperando que la capital llegará a ser centro de un importante núcleo industrial”.

Por la tarde, a las 18 horas, se celebró en la Escuela el solemne acto de clausura, presidido por el propio Franco. Fue una sesión intensa en discursos. Empezó José Antonio de Artigas, presidente del Instituto de Ampliación de Estudios e Investigación Industrial, con una conferencia titulada “De la vertiente cuantitativa a la estadística”. Artigas examinó el sentido de la ciencia en 1850 y en 1950, encarnando ambas fases en dos ingenieros industriales, Francisco de Paula Rojas y Esteban Terradas. Pasó después a “analizar el actual impulso universal de la industrialización, y analizó la pragmática social de nuestra Patria, para exhortar a ingenieros y alumnos a forjar una doctrina que proyecte sobre las fronteras la solución española de las relaciones entre empresarios, técnicos y obreros”. Acabó su conferencia con unas palabras dedicadas al dictador presente:

“Terminó diciendo que cuando su Excelencia el Generalísimo Franco enaltece la casa de los ingenieros viniendo en persona a su propio hogar debían jurar ante él que han de poner su vida al servicio de la Patria y trabajar intensamente para que los hombres de otras naciones no puedan estudiar la ciencia sin tropezar con los conceptos españoles”.

Le sucedió en el uso de la palabra Manuel Soto, que rindió homenaje a los ingenieros industriales, “cuya característica ha sido de trabajo silencioso, de servicio callado pero eficaz y del máximo rendimiento en el orden individual, pero sin nada espectacular en casi todos los casos y, sin ostentación ni vanagloria, jamás”. Destacó el papel de los ingenieros “como clase rectora”, deber del que no se puede desertar, “porque es posible la suplantación de las posiciones por quienes no tengan esa preparación y perturben y produzcan daño al interés nacional”, alusión críptica –digo yo– a los “ingenieros libres” (tipo ICAI) o a los peritos, de quienes durante esos años se temía la irrupción en el campo de las atribuciones profesionales de la ingeniería industrial. Alabó “el espíritu de clase” de la profesión, entendido como “trabajar para la ciencia y para la Patria, sin limitaciones, hasta el sacrificio y hasta el heroísmo”. Luego volvió a hablar de la enseñanza laboral –ya lo había hecho en su discurso del día 21– insistiendo en que “había que llevarla a efecto con mucho tacto”, un tacto especial, “ya que para el bien social que se persigue interesa más que los señoritos sean trabajadores que no que los trabajadores se hagan señoritos” [!!!]. Terminó, como era de esperar, ofreciendo la adhesión a Franco e todos los ingenieros industriales de España.

Cerró el acto, y con ello las celebraciones del Centenario de la carrera, Franco, con unas palabras en las que empezó alabando el “examen histórico” que había hecho Artigas, mencionando los cien años transcurridos “desde que se creó la primera Academia [sic!] de Ingenieros Industriales”. Prosigió preguntándose si podíamos estar satisfechos del progreso y del adelanto de nuestra industria durante este tiempo, y se respondió que “España está satisfecha de sus ingenieros industriales, pero no lo está del progreso industrial en aquella etapa”. La culpa era “del siglo liberal, que nos había

traído como reacción natural la era marxista”, con el capitalismo y la lucha de clases. Condenó a aquellos que defendían “que el Estado no tiene que hacer nada, que tiene que ser indiferente, que la iniciativa de los particulares es la que ha de resolverle los problemas al Estado”. Pero el Estado “dirige y sirve a la comunidad entera de que formamos parte [...], y se siente el primer trabajador”. Pasó después a “tratar el tema de la economía”, y a analizar el papel que desempeñan en ella los empresarios, los técnicos y los obreros. Tomando pie en la lápida existente en la Escuela de Madrid “con los nombres de los ciento setenta y seis nombres de nuestros caídos”, se preguntaba:

“¿Por qué han encuadrado a los ingenieros en las luchas entre el capital y el trabajo en el bando del capital? ¿Por qué esta injusticia? Injusticia que proviene del sistema liberal y de la lucha de clases. Admitida la lucha de clases, consentida la guerra fría y el proceso anárquico que destruye la industria y destroza la nación, lo demás es consecuencia lógica. Rotos los diques de la disciplina, el ingeniero, que ha de mirar por ella, tenía que resistir pacientemente en el puesto que le ponía el empresario, y entre el egoísmo de éste en su lucha y la pasión mal conducida de las masas obreras, moría injustamente triturado por la maquina de la lucha de clases”.

Pero ahora –proseguía Franco– “redimida por nuestra legislación la lucha de clases, para todos ruinosa, y restablecidos los principios de la verdad y de la justicia, la verdad no se vota. Y si el Estado respalda esa verdad, es fácil darla a conocer y extender a todos los ámbitos sociales el sentido de la economía”.

Terminaba Franco su discurso recogiendo la mención que Soto había hecho de los “centros laborales”<sup>17</sup>, exponiendo las tareas políticas a realizar en estos centros, y haciendo apelación al importante papel que podían jugar los ingenieros industriales en esta conciliación de clases teorizada por el franquismo:

“Esto es lo que hay que divulgar en esos centros laborales a que el director de la Escuela de Ingenieros ha aludido; no solamente hay que especializar al hombre en su profesión, sino ilustrar y elevar a los hombres, vulgarizando y poniendo a su altura las verdades y los principios económicos para que todos puedan laborar en la obra común. Y en ello nadie mejor que vosotros, como adelantados de la industria española, para llegar al corazón de vuestros obreros. Una cosa es la disciplina y el respeto a las jerarquías, que siempre se han de mantener, y otra la solicitud y el cariño que el superior, el jerarca, ha de saber ganarse. Y para que exista la comprensión más grande, solamente hay un camino, el de la verdad; que comprendan que no solamente es beneficioso para la Patria, sino que también es provechoso para las Empresas, para los técnicos y para todos los productores (*Grandes aplausos*)”.

En sus últimas frases, Franco entremezclaba la retórica idealista joseantoniana con su propia sabiduría de clase media, invocando de nuevo a los ingenieros a la tarea:

“Pensemos que nuestros hombres son portadores de valores eternos, servidores como todos y hermanos en el destino histórico; pero que necesitan del pan cotidiano, de la seguridad social; batalla por la seguridad social, que lo mismo vosotros que muchas clases medias españolas sentís como el primero. Por eso, en esos momentos de clausura en que rindo homenaje a los que cayeron en el servicio de la industria española, me dirijo a vosotros para agradecerlos la cooperación que sé que habéis de tener en la obra de levantar a España y de dar unidad a la industria española. ¡Arriba España!”.

Aún hubo otro festejo ese día 25, la cena de gala en el hotel Ritz, al final de la cual un incontinente Manuel Soto hubo de hacer un torpe y sexista juego de palabras dirigido a las señoritas:

“Me levanto para ofrecer este homenaje a nuestros invitados, y aunque no soy muy fiel a los protocolos, pero sí soy absolutamente disciplinado y respetuoso con las jerarquías, creo que me encuentro en la más ortodoxa posición si destaco en mi ofrecimiento a las señoras, porque son excelentísimas y porque son magníficas como rectoras en nuestros hogares”.

<sup>17</sup>Tanto Soto como Franco se están refiriendo a lo que después se llamarían Universidades Laborales. La primera en crearse fue la de Gijón, en 1955, y al año siguiente las de Sevilla, Córdoba y Tarragona. Fue un proyecto impulsado por el ministro falangista José Antonio Girón de Velasco.

Pero esto no merece la pena que lo cuente...